

Reseñas

Carmel Ferragud. Una ciutat medieval en cerca de la salut (Xàtiva, 1250-1500). Catarroja-Barcelona: Afers; 2019, 200 p. ISBN: 978-84-16260-71-3. 18€

El libro de Carmel Ferragud tiene como antecedente el encargo de los profesores Vicent Pons y José María Cruselles de elaborar una síntesis sobre la práctica de la medicina en la Xàtiva de finales de la Edad Media. El trabajo realizado fue incluido en el volumen titulado *Història de Xàtiva*, publicado en el año 2006 por la Universitat de València. Un libro, el de Ferragud, que sigue los postulados planteados en su momento por Luis García Ballester, sobre la expansión de la medicina galenista y la práctica de esta en la Corona de Aragón, en concreto por la ciudad de Xàtiva, tal y como sucede en el resto del Occidente europeo.

El estudio de Ferragud tiene gran mérito por dos motivos. Uno, la falta de archivos en Xàtiva, quemada la mayor parte de la documentación durante la represión borbónica tras la Guerra de Sucesión, y, por otro, la minuciosa investigación en la documentación inédita procedente del Archivo de la Corona de Aragón, así como en los protocolos conservados en el archivo del Real Colegio Seminario del Corpus Christi o del Patriarca y en el Archivo del Reino de Valencia. Un trabajo cuyos resultados no están basados en personajes conocidos sino desde un punto de vista colectivo. Según el autor: «El paraigua sanitari medieval era sostingut per una massa fins ara anònima». Masa anónima que con la lectura del texto deja en parte de serlo y va a permitir la aproximación a los problemas que plantea la necesidad de mantener y recuperar la salud de los habitantes de Xàtiva. Desde una perspectiva social se analiza el esfuerzo del gobierno municipal por dar solución a los distintos problemas sanitarios, además de estudiar el conglomerado de practicantes sanitarios y de las prácticas médicas, así como los procesos de control de la actividad médica en el marco del galenismo medieval. Reconoce Ferragud que pueden faltar aspectos fundamentales de la práctica médica tales como el ejercicio clínico o la relación médico paciente, pero la documentación no da más de sí.

El primer capítulo —El galenisme com a instrument organitzador de la societat (pp. 17-34)— muestra tanto el panorama doctrinal propio del galenismo como su desarrollo, además de la confianza de las autoridades de la Corona

de Aragón en la medicina de la época, reflejada en el control de su práctica a través de códigos legislativos, colecciones de leyes o fueros promulgados por los monarcas, vigilancia manifestada también en las ordenanzas municipales. La doctrina médica de la época se basaba en las denominadas «seis cosas no naturales» (*sex res non naturales*) y tras la peste de 1348 sobre todo, se extiende por Europa occidental una preocupación por el espacio físico y la necesidad de purificar los espacios públicos. Las medidas promulgadas por las autoridades locales muestran su desvelo por prevenir la contaminación del ambiente, y el reino de Valencia no es una excepción. Resulta cuando menos digno de destacar el cuidado de las autoridades setabenses por las aguas estancadas, propias de los arrozales, y la corrupción del aire a causa de la putrefacción de los cuerpos de los ajusticiados, por ejemplo, que las ordenanzas regulan. Igualmente les preocupan los residuos depositados en calles y acequias urbanas, la calidad de los alimentos preparados y vendidos en los mercados incluyendo los pesos y medidas, además de los ingredientes utilizados por los boticarios. Todo ello va a ser analizado por los instrumentos intelectuales propios del galenismo pero, contrariamente a lo que pudiera parecer, los médicos tienen poco que decir en estos aspectos frente al «mostassaf», oficial municipal, oficio de herencia islámica, que es el encargado de hacer cumplir la normativa vigente. Resulta todavía una incógnita por qué este oficio no recayó en personajes relacionados con el ámbito médico, y sí que lo hizo generalmente en manos de ciudadanos, aunque también en miembros de la nobleza.

El segundo capítulo —Els primers temps abans de la regulació foral de la pràctica mèdica de 1329-1330 (pp. 36-48)— recoge los inicios de la práctica médica en Xàtiva tras la conquista cristiana (1244), donde convivían sanadores cristianos, judíos y musulmanes. El prestigio de estos últimos alcanzado durante los siglos XI y XII decae a nivel peninsular tras el exilio de los personajes de más renombre, derivando a un ejercicio médico vinculado con el curanderismo y la magia, sobre todo en la cura de caballos (la albeitería). Por lo que respecta al colectivo judío este mantendrá su reputación y, según afirma Ferragud, el influjo ejercido por la cultura árabe jugó un importante papel en el interés de los judíos por la medicina. Habrá que esperar hasta principios del siglo XIV para documentar explícitamente la práctica médica judía en Xàtiva.

Es a partir de la segunda década del siglo XIV cuando se hacen visibles otros colectivos sanadores distintos de los físicos. Uno de ellos el de los barberos, cuya presencia es constante tanto en el ámbito urbano como en el rural de la Corona de Aragón. Sus actividades se centran sobre todo en aspectos relacionados con la higiene (cortar el cabello, afeitarse barbas) y con la cirugía (sangrías, suturas de he-

ridas, extracción de piezas dentales y operaciones de cirugía menor). Estos practicantes van a pulular en el entramado poblacional, muchas veces como únicos sanadores a los que puede acceder la mayoría de la población. Por esas mismas fechas también se va a documentar el primer físico cristiano, no siendo extraña la presencia de clérigos que ejercían la práctica médica de la que extraían un beneficio económico cuando esta no estaba regulada y los profesionales eran escasos. Hasta los siglos XIV y XV los médicos de formación universitaria van a ser contados.

De otros profesionales caso de los boticarios, la primera noticia explícita de su presencia en Xàtiva es de 1307. Como en otros territorios hispanos, además de elaborar medicinas compuestas a partir de elementos simples, también se encargan de la composición y venta de artículos variados: tinta, cera, vinos especiados... Destacar la presencia de algún boticario judío, aunque por regla general la presencia de este colectivo en tal actividad resulta extraña en la Corona de Aragón y Navarra, no así en Castilla.

El tercer capítulo —Un nou marc legislatiu i la necessitat de consolidar un col·lectiu mèdic (pp. 49-72)— expone el interés de la monarquía aragonesa, en concreto de Alfonso el Benigno, por legislar entre 1329-1330 el ejercicio médico a través de un examen y la obligatoriedad de haber cursado estudios de medicina en un Estudio General para poder ejercer; asimismo en excluir a la mujer de la práctica médica; «i, finalment, la resolució sobre aspectes concrets de l'exercici quotidià de la medicina». Un interés que no va a pasar de programa ambicioso, con reiteraciones continuas de las prohibiciones, que en el caso de Xàtiva va a generar tensiones entre el municipio, la monarquía y los propios sanadores.

La mayoría de físicos, cirujanos, boticarios y barberos bajomedievales de la Corona de Aragón se formaron en el denominado «sistema abierto» de aprendizaje; es decir, aprendían de un maestro durante unos años antes de salir al mercado laboral con otro maestro, o bien abrían, si su situación económica lo permitía, obrador propio. Que no pasaran por las aulas universitarias no implica que no supieran leer ni escribir, de hecho, se produce un importante desarrollo de la literatura médica en catalán.

Con todo, la presencia de sanadores en Xàtiva a mediados del siglo XIV va a ser deficitaria. Los estragos causados por la peste de 1348 ponen de manifiesto el reducido número de sanitarios disponible debido a las muertes del personal médico contagiado, pero también a la huida de otros. El control ya aludido por la monarquía aragonesa busca regular la práctica médica mediante examen previo antes de expedir licencias para su práctica. La escasez de médicos llevará a la intervención real durante la segunda mitad del siglo XIV mediante concesión de licencias para ejercer la medicina y la cirugía a cuatro hombres y una mujer, residentes

en Xàtiva, vulnerando las obligaciones forales anteriormente aludidas, como la de pasar un examen ante un tribunal en Valencia y la prohibición de que las mujeres ejerzan la medicina. Excepciones que se alternaban con periodos de presión de la autoridad real para observar los fueros, cuya eficacia parece que fue limitada.

Resulta interesante la aportación de Ferragud al estudio del colectivo médico judío. De hecho ha comprobado cómo en Xàtiva existió un núcleo importante de eruditos judíos, a dónde acudían a aprender medicina personajes de renombre desde otros lugares de la Corona de Aragón, muy al contrario de lo que ocurre con los médicos musulmanes, observados con desconfianza, salvo excepciones, por el colectivo cristiano.

El cuarto capítulo —El mercat mèdic xativí en el segle xv (pp. 73-90)— muestra la evolución de Xàtiva como la segunda ciudad en importancia del reino de Valencia desde un punto de vista económico. En consecuencia, un excelente mercado para los médicos, especialmente para aquellos con formación universitaria o de prestigio. La mayoría de los vecinos, como ya se ha dicho, quedaban en manos del nutrido grupo de barberos y cirujanos, a quienes Ferragud ha documentado, llevando a cabo diversas estrategias de promoción social. Durante el siglo xv Xàtiva recuperó población después del desastre demográfico del siglo xiv, hecho que queda corroborado con la llegada de nuevos boticarios.

El radio de influencia comarcal de Xàtiva era amplio, pero no siempre resultaba fácil establecerse en la ciudad. Acuden sanadores de villas cercanas como Ontinyent e incluso de Sicilia, y otros la abandonan para formarse o buscar fortuna en Valencia, Alzira e incluso Cervera, en Cataluña. Como vía de progreso social y económico había que poseer un grado universitario, pero sobre todo había que vincularse a las familias nobiliarias del reino de Valencia como trampolín de proyección social: uno de los linajes más importantes del momento es la familia Borja. Francesc Borrell, Gaspar Torrella y Pere Pintor, médicos vinculados a Xàtiva, son buenos ejemplos de individuos que se vincularon a la insigne familia. No deja de lado el autor la importancia en la práctica sanitaria de curanderos, empíricos y otros, documentando la expedición de licencias por parte del municipio a algunos de ellos, especialistas en el tratamiento quirúrgico de hernias. La concesión de licencias a estos últimos por parte del municipio lleva a Ferragud a plantearse, y con razón, la dificultad de considerar a los sanadores empíricos radicalmente separados, dentro del entramado médico, de los físicos y cirujanos.

El quinto capítulo —Metges xativins al servei de reis i papes: tradició mèdica, producció científica i promoció social en el siglo xv (pp. 91-136)— evidencia la importancia de los tres médicos más representativos del reino de Valencia en aquel momento: el ya aludido Pere Pintor, Ferrer Torrella y Lluís Alcanyís. Todos

ellos originarios de Xàtiva y considerados tradicionalmente de origen judeoconverso, además de protagonistas activos en la creación de la escuela de cirugía en la capital del reino. El origen hebreo de Torrella no está claro pese a la fuerte tradición judía en la práctica médica e intelectual en Xàtiva y su entorno. Personajes los dos primeros cuyos *cursus honorum* estuvieron relacionados con el servicio a la infanta Juana, Pintor a Rodrigo de Borja (futuro papa Alejandro VI), y Alcanyís a Fernando II de Aragón y la reina Isabel I de Castilla.

El sexto capítulo —La medicalització de la societat xativina (pp. 137-162)— ofrece un panorama general del ejercicio médico en Xàtiva durante la Baja Edad Media. Páginas donde Ferragud muestra cómo aquellos practicantes médicos, generalmente los formados en las universidades, adquieren una mayor responsabilidad social derivada de sus conocimientos, en tareas que les proporcionan emolumentos de distinta consideración. Fueron consultados sobre aspectos relacionados con la salud pública, particularmente en periodos pestilenciales, se les designó para cubrir la atención hospitalaria y de prisiones, como también asesoraron como peritos a los distintos tribunales de justicia.

El libro finaliza con el capítulo séptimo —Conclusión: una ciutat cercant la salut (pp. 163-168)—, una completa bibliografía (pp. 169-184) y un muy útil índice toponomástico (pp. 185-197). A destacar en este capítulo las preguntas que Ferragud se hace sobre los posibles libros preferidos por los médicos setabenses, sobre la configuración de sus bibliotecas, el impacto de las epidemias desde mediados del siglo XIII hasta finales del XV, sobre enfermedades más habituales y tratamientos propuestos, la relación entre los médicos y enfermos, la proporción entre sanadores y habitantes, la importancia del curanderismo y la práctica de sanadores empíricos. Preguntas que como ya ha anticipado al inicio del trabajo quedan sin respuesta por falta de documentación.

No quiero dejar de felicitar al autor por el esfuerzo realizado. Entrelazar la heterogénea información de manera comprensible no resulta fácil, aunque Ferragud ya nos tiene acostumbrados a trabajos de calidad semejante. La profundización en la historia sanitaria de la Xàtiva bajomedieval, enmarcándola en el ámbito del reino de Valencia pero también de la Europa occidental, facilita el entendimiento de lo expuesto al margen de localismos, llenando un vacío en ese puzzle todavía sin completar sobre la práctica sanitaria en los reinos hispanos bajomedievales. ■